

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.	NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „
---	------------------------------	---

La lengua catalana

¿Ha visto usted locura semejante? dicen los unitarios: pues ¿no pretenden los catalanistas que sea oficial su lengua? Un mal dialecto, no un idioma como el de Castilla.

En primer lugar, señores unitarios, conviene que sepan ustedes que tan dialecto es el habla de Castilla como la de Cataluña ya que las dos, y la portuguesa, y la italiana, y la francesa, y la romana, tienen todas por madre la lengua del Lacio, la lengua en que hablaron Cicerón, Tácito, Salustio, Virgilio y el nunca viejo Horacio.

De que el catalán sea un mal dialecto no son ustedes los que pueden juzgarlo, ya que por el desprecio con que lo tratan dan claras muestras de no conocerlo. El catalán que tiene fonética y gramaticalmente más puntos de contacto con el francés que con el castellano, es enérgico, abundante en voces, apto para la poesía, flexible, de fácil expresión para los mas difíciles conceptos.

En la historia de la literatura de Castilla, sepan ustedes, que tiene Cataluña pocas y poco brillantes páginas, y hoy que escribe en su habla cuenta, no solo buenos prosistas, sino también esclarecidos poetas. Uno hay que escribe en catalán y en castellano; sus *Tragedias* y sus *Pirineos*, compuestas en catalán valen infinitamente mas que sus poesías castellanas. En lengua alguna se escribe mejor que en la materna si de muy joven no se ha abandonado la tierra en que se ha nacido.

Ni ¿quién no ama la lengua que aprendió de los labios de su madre? Cuando Europa descubrió y ocupó la tierra de América, había allí lenguas madres y lenguas derivadas, algunas ya muy perfectas. Llevámosles objetos é ideas, que no conocían; y en vez de adoptar las vo-

ces con que nosotros las expresábamos, buscaban en su lengua ya palabras ya frases con que traducírlas. En nuestras mismas naciones bien claramente revela ese amor al hablar de nuestros progenitores la resistencia que oponemos á la adopción de extrañas voces.

Queremos, sin embargo, prescindir de esas consideraciones. Aconseja el buen gobierno el uso oficial de las lenguas regionales. ¿Puede darse nada más ilógico que confiar la administración ni la justicia á hombres que no conozcan la lengua del país en que hayan de ejercerlas? En Cataluña, en las islas Baleares, en Valencia, en Galicia, en Asturias, en Navarra, en las provincias vascas, son más los que ignoran la lengua de Castilla que los que la conocen. Llamad á los que la ignoran á que, por ejemplo, declaren como testigos ante jueces ó magistrados... ¡A qué de errores no estarán expuestos, no entendiendo bien las preguntas y no siendo mejor entendidas sus respuestas por los que les interrogan!

Quisiéramos nosotros hablar y escribir en una lengua que la humanidad toda entendiese; más no la hay, y es preciso atemperarse á la realidad de las cosas: en lo oficial como en lo privado, debe emplearse la lengua que se use en la región donde vivamos.

F. PÍ y MARGALL.

De cooperación

Las cooperativas solucionarán en el porvenir el problema social. Hay quien ha dicho que la cuestión social, en el fondo, no es más que una cuestión de estómago, y no va mal quien tal cree, porque de todas las privaciones la más cruel é infame es la de la nutrición. Claro que las cooperativas sufrirán mil transformaciones pues todo es factible de mejoramiento y progreso, pero siempre tenderán á *asegurar la alimentación sana del obrero.*

De ahí que las cooperativas constituyen como una mútua de seguros de obreros que les garantiza una buena alimentación sin que nadie más que ellos beneficie en las ganancias que la venta de los artículos de consumo reporta.

Débase alejar la idea de que las cooperativas sean sociedades de competencia ni mucho menos. Las cooperativas responden al derecho de asociación, constituyendo agrupaciones encaminadas á la formación de un capital colectivo, producto de los beneficios, obtenido sin otro concurso que el *self-help*, esto es, el propio esfuerzo individual; pues sería utópico suponer que puede llegarse á dicho capital sin que los obreros pusieran de su parte algo de ellos mismos, y ese algo en los cooperatistas, es el producto de su trabajo, suma de pequeños capitales que reunidos perciben el primer interés en la adquisición de los artículos y cuales intereses acumulados dan origen al capital. Y diciendo capital está dicho todo. El capital mueve el mundo; de él depende el comercio, los bancos, las tierras, las casas de los obreros y aún las revoluciones, empresas todas que pueden acometerse, reuniendo los capitales de varias cooperativas como se practica en Inglaterra en donde la cooperación ha adquirido gran desenvolvimiento gracias á la fuerza que representa la unión de individualidades concientes.

La cooperación viene á ser la práctica en pequeñas dosis de la doctrina socialista; porque no hay duda, que las cooperativas socializan y enseñan á los obreros preparándoles para grandes empresas por modo evolutivo, pacíficamente y sin ruido.

Mucho se ha discutido sobre si las cooperativas deben ó no funcionar bajo la tutela del Estado. Creemos sinceramente que de ninguna manera. Seria ello sacarles de su objetivo, seria eliminar el *self-help*, seria determinar su muerte.

Podríamos aducir aquí mil pruebas de que no convienen á las cooperativas determinados apoyos exteriores; tal vez obedezca esto á que, generalmente, sólo se economiza el dinero cuando es hijo del trabajo, y á que se suele ser muy espléndido con el dinero ajeno. La práctica lo demuestra así